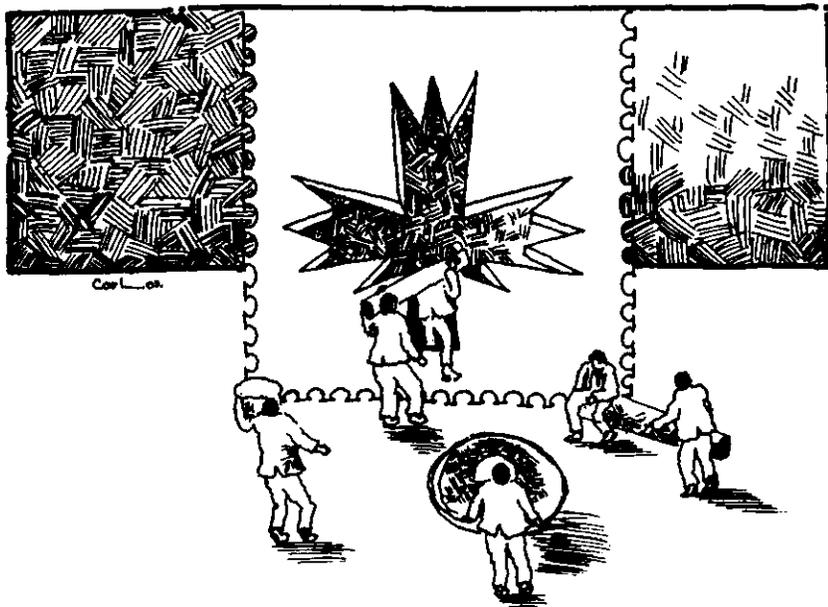


# BREVE HISTORIA DE LAS RELACIONES ENTRE CANADÁ Y AMÉRICA LATINA

*Galo Galarza*



**E**n la relación de Canadá con América Latina podemos encontrar al menos tres momentos claramente diferenciados: una primera etapa que va desde la constitución del Dominio del Canadá en 1850 hasta el año 1940 cuando se produce una apertura política en este país y un acerca-

miento prudente hacia nuestra región latinoamericana; una segunda etapa que va desde 1940 hasta 1968 cuando triunfa en Canadá el líder liberal Pierre Trudeau, quien impulsa definitivamente un mayor acercamiento hacia América Latina; y una tercera y final que va desde aquel año hasta nuestros días en que estas relaciones

se han mantenido entre avances y retrocesos.<sup>(1)</sup>

## 1. UNA RELACION ENTRE PERIFERIAS (1850-1939)

Es bien conocido que Canadá, al contrario de la mayoría de nuestros países de América Latina, no obtuvo la independencia política de su metrópoli, Inglaterra, durante la primera mitad del siglo XVIII y solo recién en 1867 cuando los territorios coloniales de Quebec-Ontario, New Brunswick y Nova Scotia formaron una unión federal, comenzó a tomar algunas acciones independientes en la arena internacional. Sin embargo será desde Londres donde se manejará sus relaciones exteriores hasta prácticamente la Segunda Guerra Mundial.

Pero, como también es bien conocido, nuestros países de América Latina no obtuvieron con la independencia política su independencia económica y se convirtieron en la "periferia" de Inglaterra, primero, y de los Estados Unidos, después. De tal forma que las primeras relaciones

entre Canadá (el Dominio del Canadá) y nuestros países fueron relaciones, como he dicho, entre periferias.

En efecto, tal como señala un autor canadiense, estudioso de las relaciones entre su país y América Latina, Canadá desde su incorporación al sistema internacional en el siglo XVII hasta 1940, al igual que otras colonias europeas de Africa, Asia y América Latina, entra a jugar un rol de periferia en el sistema mundial.

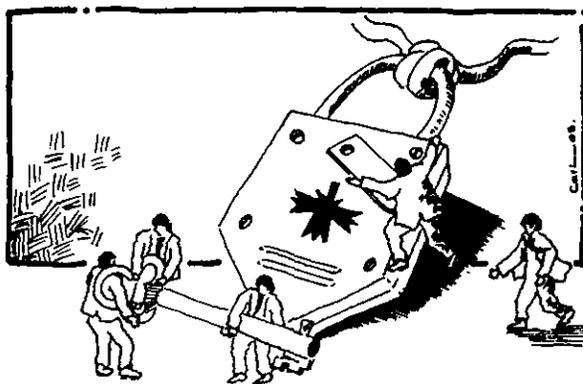
País políticamente dominado hasta 1940 por las metrópolis europeas que están en París y Londres, —dice Gordon Mace—. El Canadá tendrá un rol de proveedor de materias primas para el funcionamiento de la economía de la metrópoli y de receptor de los productos manufacturados ingleses y norteamericanos.<sup>(2)</sup>

Entre 1867 y 1910 más del 85% del comercio exterior canadiense será con Estados Unidos y Gran Bretaña. Asimismo las inversiones que recibirá Canadá en ese período vendrán únicamente de estos dos países. Es por ello que desde 1850 hasta 1939 el Canadá estará dominado política, económica y culturalmente por

- (1) Quien desee profundizar en el estudio de este capítulo puede consultar los siguientes documentos: D.R. Murray: *Canada's First Diplomatic Missions in Latin America*. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 16, Nº 2, mayo 1974; J.C.M. Ogelsby: *Canada and Latin America* en P.V. Lyon y T.Y. Ismael (editores) de *Canada and the Third World*, Toronto, Mcmillan, 1976; del mismo autor J. Ogelsby la interesante obra *Gringos from the Far North*, Toronto, Macmillan Edit., 1976; J.J. Guy: *Canada and Latin America*, *The World Today*, XXXII, octubre 1976; del mismo autor *Canada's External Relations with Latin America: environment, process and prospects*, tesis doctoral, Universidad de St. Louis, Canadá, 1975; M. Macguigan: *La Canada et l'Amérique latine - Hier, aujourd'hui et demain*, "Declaraciones y discursos", número 80/4, Ottawa, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1980; y, muy especialmente, el estudio de Gordon Mace de la Universidad Laval titulado *Les relations du Canada avec l'Amérique latine et les Caraïbes en el libro De Mackenzie King a Pierre Trudeau. Quarante ans de diplomatie canadienne (1945-1985)*, Paul Painchaud (editor), les presses de l'Université Laval, Quebec, 1989, del cual he tomado la clasificación histórica señalada en este trabajo, por considerarla apropiada.
- (2) Gordon Mace: *Las relaciones de Canadá con América Latina y el Caribe*, en la obra *citada De Mackenzie King a Pierre Trudeau*, p. 402.

ambas metrópolis. En este lapso los contactos con América Latina prácticamente se reducen a cero. Unicamente dos misiones envía Canadá en ese período a nuestra región. Una que parte en diciembre de 1865, con la debida autorización de Londres, y que visita sucesivamente Brasil, Puerto Rico, Cuba y Haití, con el propósito de buscar las posibilidades de ubicación en el mercado de estos países de los productos canadienses que no se podían colocar en el mercado de los Estados Unidos. Y la segunda visita oficial se produce el año 1930, organizada por la Asociación Canadiense de Manufacturas, que tendrá una representación ministerial, cuyo propósito es parecido al de la primera. Ambas misiones no tuvieron mayor repercusión en el ámbito comercial y menos en el político.

Las relaciones de Canadá con los países caribeños que fueron colonias de la Gran Bretaña serán eminentemente diferentes por múltiples razones que no serán analizadas en este trabajo. Sólo cabe indicar que su grado de intensidad y sus repercusiones en el futuro serán gravitantes para encontrar los actuales índices de cooperación y ayuda que establece este país hacia aquella región caribeña.



## 2. UN ACERCAMIENTO POLITICO PRUDENTE (1940-1967)

Aparte de aquellos dos contactos oficiales indicados en el punto anterior, es importante señalar que hubo otra presencia canadiense en América Latina en ese primer período: los misioneros, especialmente de tendencia protestante, y los hombres de negocios que llegaron a nuestra región, ambos moviéndose en terrenos diferentes y tratando de llevar el agua a sus respectivos molinos, pero quiérase o no representando a su país.<sup>(3)</sup>

A su vez en el año 1889 la banca canadiense establece su primera sucursal bancaria en Jamaica. Diez años más tarde, el Banco de Nueva Escocia abre otra sucursal en Cuba. Esta presencia bancaria, al igual que inversiones canadienses en el

(3) Gordon Mace, en el estudio al que nos hemos referido anteriormente dice: "Toutefois, on ne saurait affirmer que cette présence religieuse ait eu une influence déterminante sur le développement des relations du Canada avec la région puisque les missionnaires représentaient moins le Canada que leur Eglise respective", (p. 405) ("De todas formas, podríamos afirmar que esta presencia religiosa tuvo una influencia determinante sobre el desarrollo de las relaciones de Canadá con la región, aunque los misioneros representaban menos al Canadá que a su iglesia respectiva").

área de seguros (la "Sun Life", "La Dominion Life" y otras) y en el sector de los servicios públicos, especialmente en los rubros de transporte público y electricidad (la "Brazilian Traction" o la "Mexican Light and Power Company") aumentan progresivamente la presencia de los intereses económicos de este país en nuestra región latinoamericana.

Será, precisamente, el fortalecimiento del sector financiero canadiense (sobre todo bancario) el que saque a este país de su calidad de periferia y le coloque en una condición de "semi-periférica", como han dicho algunos historiadores. En ese estado encontrará el sistema internacional al Canadá cuando se desata la Segunda Guerra Mundial que será, como veremos, el factor determinante que asigne a este país un rol diferente en la arena internacional y en sus relaciones con la América Latina.

En el año 1940 también Canadá se integra al sistema interamericano con su participación en la Unión Panamericana, antecedente —como se sabe— de la Organización de los Estados Americanos de la cual Canadá se convertirá en miembro pleno recién el año 1990.<sup>(4)</sup>

Cuando sobreviene la Segunda Guerra Mundial, Canadá —como he señalado— ya no tiene una economía débil, su producción manufacturera creció enormemente, lo mismo que el sector fabril, a lo que sumada su expansión bancaria y del sector servicios le dieron una importante presencia en la escena económica mun-

dial. Por si ello fuera poco, Canadá al igual que los Estados Unidos, no sufrió en su territorio los estragos de la guerra, al contrario de las antiguas metrópolis europeas que sufrieron graves repercusiones que les obligaron a invertir ingentes sumas en su reconstrucción. Esta fortaleza económica le dio al Canadá mayor libertad en el manejo de sus relaciones internacionales y, sobre todo, le impulsaron a buscar nuevos mercados en la América Latina. Es así como en el mismo año 1940 el Ministro de Industrias y Comercio del Canadá dispone que una misión comercial visite varios países de América Latina y El Caribe y en el otoño del año siguiente, 1941, abre sus primeras misiones diplomáticas en la región: en Brasil (que a su juicio es el más importante socio comercial en la región después de los Estados Unidos) y con Argentina (que dentro de esa misma óptica es el socio comercial más importante después de Europa en la región). En 1944 Canadá abrirá misiones diplomáticas en México y Perú.

Definitivamente, se establecía una nueva etapa en la relación de Canadá con América Latina, una relación que fue orientada como la mayoría de actos canadienses en la arena internacional por el interés comercial.

En los años posteriores, hay otros hechos que se pueden marcar como pautas importantes de esta relación: en 1958 se produce la revolución cubana y cuando los Estados Unidos declaran su bloqueo eco-

(4) Sobre la presencia de Canadá en el sistema interamericano se puede consultar los trabajos de J.I.P. Humphrey: *The Inter-American System: A Canadian View*, Toronto, Macmillan, 1942; M. Roussin: *Le Canada et le système interaméricain*, Ottawa, Edit. de l'Université d'Ottawa, 1959; y J.D. Harbron: *Canada and the Organization of American States* Montreal, Private Planning Association, 1963.

nómico a la isla, Canadá prácticamente ocupa, a despecho de su más importante aliado en la arena internacional, su lugar económico y comercial.

En 1964 Canadá abre una Embajada en Costa Rica y se convierte en miembro, dentro del sistema de Naciones Unidas, de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina). Antes, en 1954, había firmado un protocolo de entendimiento con el Ecuador y en 1961 se acreditaron las primeras Embajadas, de Ecuador en Ottawa y de Canadá en Bogotá (concurrente con Ecuador).

En 1965 Canadá envía por primera ocasión un observador a la organización de los Estados Americanos (OEA). Y en 1963 abre su primera Embajada en Haití (un país con el cual guarda especiales relaciones por su origen francófono).

Por otra parte comenzaba por estos años a gestarse en América Latina, al igual que en Europa y Africa, el fenómeno de la integración económica en base, justamente, a las recetas cepalinas, eso le obligó a Canadá a tomar acciones para no ver perjudicados sus intereses económicos (o los intereses de las grandes empresas canadienses)<sup>(5)</sup> y diseña toda una estrategia que

servirá de base para que el Gobierno liberal de Pierre Trudeau lance su famosa línea de la "Tercera Opción" a la cual me referiré más adelante.

### 3. EL DISEÑO DE UNA POLITICA DE TRATO PRIVILEGIADO (1968-1984)

En efecto, cuando Pierre Trudeau llega al poder, como Primer Ministro del Canadá, hay algunas situaciones de orden interno y externo que hacían tambalear la economía canadiense y, sobre todo, la ponían en una condición de subordinación económica frente a su poderoso vecino del Sur, los Estados Unidos, lo que obliga a los dirigentes canadienses a diseñar una estrategia de mayor presencia en el mundo y un reforzamiento de sus estructuras internas.

En 1968 Trudeau crea la ACDI (Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional) y dos años más tarde, en 1970, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) con el objetivo de ofrecer una ayuda económica a los países subdesarrollados, pero también

(5) Como es conocido, ya desde hace algún tiempo la presencia de inversión canadiense en América Latina es importante. De 1949 a 1979, la parte del capital invertido en los países latinoamericanos aumentó de 8 a 20% de acuerdo a las estadísticas canadienses (Canadian Statistical Review, Ottawa, junio 1985, "The Standing Committee on External Affairs..., Seventh Report, 1982, pp. 12-13). De acuerdo con las estadísticas de Naciones Unidas 12.6% de las sucursales de las empresas transnacionales canadienses se encontraban en el año 1980 en América del Sur y Central (Transnational Corporations in World Development, Third Survey, O.N.U., New York, 1985, p. 34). Por este número de filiales Canadá ocupaba en 1980 el sexto lugar, después de Estados Unidos, Gran Bretaña, RFA, Finlandia y Japón, aunque su parte alícuota en el número de transnacionales —según esa misma fuente de Naciones Unidas— alcanzaba a 3.2%. Los países que más han recibido inversiones canadienses son Brasil (23.6% de las sucursales), Bahamas (16.7), México (16.4), Panamá (5.5) y Venezuela (4.7). Quien desee profundizar en el estudio de la presencia de capitales y empresas canadienses en América Latina puede consultar el trabajo de Elena Biriukova, titulado *Lazos económicos de Canadá con América Latina*, publicado en la revista "América Latina", N° 7/87 de la Academia de Ciencias de la URSS, pp. 25 a 34, julio 1987.

con un objetivo pragmático, como una estrategia económica a largo plazo, no se trataba simplemente de entregar una ayuda de carácter dispendioso o filantrópico, sino que se trataba de crear las bases en los países hacia los cuales iba dirigida esa ayuda de potenciales mercados e inversiones. Nuestra región latinoamericana, lógicamente, ofrece una especial atracción y le convierte, como observan algunos analistas, en un área de trato privilegiado. Esta política sería conocida como "La Tercera Opción".

Ese mismo año 1968, Trudeau envía una importante misión a Latinoamérica, que la integran algunos Ministros de Estado y más de 30 asesores políticos y económicos, quienes tienen el propósito fundamental de estudiar los posibles campos de cooperación e inversión, buscar mercados para los productos canadienses y establecer vínculos directos con los dirigentes latinoamericanos. Como resultado de esta visita, el Ministro de Relaciones Exteriores canadiense editaría el año 1970 un Libro Blanco en el cual se encuentra diseñada la estrategia hacia la región. En ese libro se recomienda un mayor acercamiento de Canadá hacia América Latina. Entre otros aspectos se menciona lo siguiente:

...Si seguimos esencialmente la política actual, desarrollaríamos el comercio y las inversiones, aumentaríamos las actividades de asistencia al desarrollo, pero dejaríamos las relaciones políticas, culturales y científicas evolucionar de acuerdo

con las circunstancias;

(...) Se debe incrementar y profundizar nuestras relaciones con América Latina, no solamente en un plano económico sino también en un plano político, lo mismo que en los dominios cultural-educativos... Esta última solución podría llevarse de dos maneras: una absolutamente en el campo multilateral, lo que implicaría el ingreso de Canadá a la OEA; si no se produce este ingreso, reforzando de manera sistemática las relaciones de toda naturaleza que nos unen a la América Latina...<sup>(6)</sup>

Definitivamente, Canadá optó por esta última opción y si bien obtuvo únicamente el estatus de Observador Permanente dentro de la OEA, en 1972, amplió de manera sistemática sus vínculos con la América Latina. Como he dicho, Canadá se convertirá en miembro pleno de la OEA sólo a principios de (1990), veinte años más tarde de cuando se planteó la idea en el Libro Blanco al que hice referencia.

En un balance general se puede concluir que en este período Canadá amplió sustancialmente sus relaciones con nuestra región, nos colocó en un plano de atención privilegiada, como he dicho, y se sentaron las bases para que creciera la inversión canadiense en América Latina (el 50% de toda la inversión que realizó Canadá en los países del Tercer Mundo en la década del 70 se canalizó para nuestra región), la ayuda bilateral a través de la ACDI y el CIID también comenzaron a operar en la perspectiva de contribuir al desarrollo de nuestros países y convertirnos en poten-

(6) J.J. Guy: *Canadá and Latin America, The World Today*, XXXII, octubre 1976, p. 377. Citado por Gordon Mace en obra referida, p. 415.

ciales socios o al menos receptores de los productos canadienses. En fin, se le debe al Gobierno de Trudeau ese cambio en nuestra relación. Como un dato adicional cabe anotar que sería precisamente este gobierno canadiense el que abriría por primera vez una Embajada en nuestro país, el año 1980, a raíz de la inauguración de una nueva etapa democrática que llevó al Gobierno ecuatoriano al binomio Roldós-Hurtado, después de casi una década de dictaduras militares.

#### 4. PERSPECTIVAS ACTUALES Y FUTURAS

La década del 80 es ya conocida por los analistas como "la década perdida" para América Latina. Una serie de factores confluieron para que las economías de nuestros países vayan colapsando una a una, salvo pequeñas excepciones. La integración avanzó muy poco, se quedó como siempre anclada en miles de discursos retóricos y en buenos propósitos. Nuestra región perdió atractivo para el mundo desarrollado como zona de inversión. La deuda externa había crecido tan espantosamente que nos convirtió en morosos de la banca internacional. En Canadá, por otra

parte, llegó al poder el Partido Conservador y muchos de los programas "tercermundistas" que había impulsado Trudeau se quedaron a medio camino. El Primer Ministro Brian Mulroney —hasta ahora en el gobierno— imprimió a las relaciones con América Latina un tono más pragmático. vinieron recortes presupuestarios y Canadá retiró varias Embajadas de América Latina.<sup>(7)</sup> La inversión canadiense



(7) Canadá mantiene en América Latina únicamente diez Embajadas: En *Costa Rica* (para atender toda el área centroamericana); *Haití* (por sus relaciones francófonas); *Cuba* (que, como he señalado, tiene un trato especial); *México*; *Venezuela* (concurrente para República Dominicana); *Colombia* (concurrente para Ecuador); *Perú* (concurrente para Bolivia); *Chile* (concurrente para Paraguay); *Argentina* (concurrente para Uruguay) y *Brasil*. A parte, claro, de los Altos Comisionados que mantiene en los países caribeños miembros de la Comunidad Británica de naciones. En contrapartida, casi todos los países de América Latina tienen acreditadas Embajadas en Canadá (Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela; Paraguay, Panamá y República Dominicana tienen Embajadas concurrentes para Estados Unidos y Canadá con sede en Washington D.C.

disminuyó sustancialmente y si bien la ACIDI y el CIID siguieron manteniendo en algunos países sus programas de cooperación, en otros los redujeron a cero. De zona de trato privilegiado pasamos a zona de trato menospreciado, como ha dicho un analista internacional. Por último, a finales de esta misma década del 90 se produjeron en el mundo cambios políticos inusitados (fuera de todo pronóstico). Los gobiernos socialistas de Europa Oriental (que constituían un sólido bloque político-militar fueron cambiando uno tras otro sus estructuras e instaurando, con diferentes modalidades, sistemas de democracia representativa y economía de mercado. La misma Unión Soviética se enrumbo por esa vía bajo la dirección del Presidente Gorbachov, quizá el autor intelectual de toda esta transformación socialista con su conocida política de la "Perestroika"; la Alemania Democrática desapareció como país y terminó fusionándose con la República Federal Alemana. Los países capitalistas desarrollados, entre ellos Canadá, celebraron lógicamente este cambio en la esfera socialista y ofrecieron su respaldo económico. Los recursos que antes se destinaban a la cooperación internacional para con el Tercer Mundo se destinaron — aunque la mayoría de dirigentes políticos de los países ricos lo nieguen explícitamente— a "restaurar" las quebradas economías del devastado campo socialista, lo que también afectó a la cooperación con América Latina.

Sin embargo, no todo estaba perdido en nuestra región. Como nunca antes los procesos democráticos avanzaron en forma apabullante. Todas las dictaduras militares latinoamericanas (que en la década pasada fueron las dominantes) pasaron como dijo un mandatario venezolano "al basurero de la historia". De tal forma que entramos a esta década del 90 con un panorama democrático consolidado pero también con nuestras economías debilitadas, cuyo peso mayor —como siempre desgraciadamente— recae en la base, en la gran masa pobre de nuestros países. Por ellos y hacia ellos deben dirigirse todos los programas correctivos de la economía latinoamericana y los esfuerzos de la cooperación internacional. Canadá puede en este sentido entrar a jugar un rol más activo y decidido.

Varios de los graves problemas que afectan el mundo en desarrollo y en particular a América Latina y el Caribe —dice, con razón, la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano— podrían enfrentarse de muy diferente manera, con razonable expectativa de solucionarlos o reducirlos sustancialmente, si se restableciera la cooperación internacional como elemento rector de las relaciones entre Estados soberanos, consagrando un espíritu de solidaridad del que hoy nos encontramos muy lejos.<sup>(8)</sup>

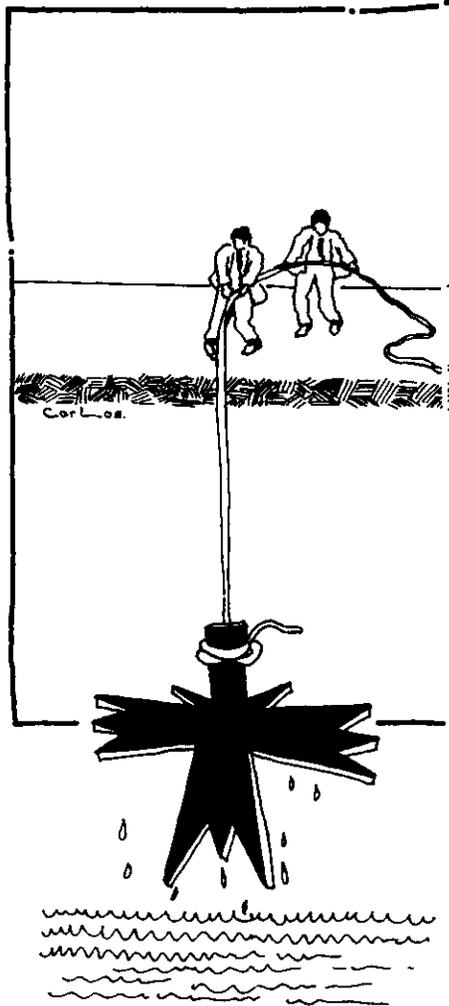
No podemos dejar de mencionar, en este punto, algunos hechos ocurridos al comienzo de la década que pueden tomar-

(8) Décimo-cuarto informe anual de la Secretaría Permanente del sistema Económico Latinoamericano (SELA), SP/CL/XVI. O/DT 3, presentado en la XVI Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano, Caracas, 3 al 7 de septiembre de 1990.

se como signos alentadores dentro del análisis de las relaciones entre Canadá y América Latina: a) Como ya mencioné en otra parte de este estudio, Canadá ingresó por fin, a principios de 1990, como miembro pleno de la Organización de los Estados Americanos (OEA) declarando, al menos, tener un mayor interés en la región latinoamericana; b) La integración económica tripartita entre Canadá, Estados Unidos y México, por otra parte, también avanza. Sus resultados todavía no podemos juzgarlos con plena objetividad, pero de hecho las autoridades canadienses y mexicanas se afanan permanentemente en presentar estas relaciones como una muestra positiva del acercamiento canadiense hacia Latinoamérica; c) El Presidente estadounidense George Bush presenta por esta misma época su "Iniciativa para las Américas" en la que pretende revivir el "panamericanismo" desde una perspectiva económica más pragmática: levantar barreras aduaneras que permitan el establecimiento futuro de un sistema de libre comercio que vincule a todos los países del continente americano, incluido el Canadá obviamente.

Esperamos con interés el día en que las Américas —ha dicho el señor Bush— no sólo sean el primer hemisferio completamente democrático, sino en que todos seamos socios iguales en una zona de libre comercio que se extienda desde el Puerto de Anchorage hasta la Tierra de Fuego.<sup>(9)</sup>

Esta iniciativa norteamericana debe



(9) *Hacia una nueva relación hemisférica. La iniciativa para las Américas del Presidente Bush*, publicación de la Dirección General de Información y Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, Quito, 1990, p. 11.

ser mirada con mucha objetividad por nuestros países y así también lo hará Canadá, primero porque Estados Unidos para canalizar esta iniciativa tiene que todavía hablar con mayor claridad, demostrar mejor que está dispuesto a llevar adelante ese proceso levantando los proteccionismos y barreras que impiden el ingreso de nuestros productos a sus mercados y pagando por ellos precios justos; ayudando de manera concreta para que el peso apabullante de la deuda externa no sea un lastre para el desarrollo de nuestros pueblos (porque no hay nada más absurdo que pretender hacer negocios justos con países de economías quebradas); y respetando la soberanía de los países de América Latina, pues cada uno de nuestros pueblos puede y debe tener el Gobierno que libremente escoja y que no siempre será del gusto norteamericano. Es indudable que esta iniciativa nace como una preocupación de los Estados Unidos frente al futuro de una economía estructurada en bloques geográficos y a su paulatina pérdida de hegemonía en ese contexto. Europa será en el futuro, si se produce el ingreso de los países del Este incluida la Unión Soviética al Mercado Común Europeo, el centro de la economía mundial, con un mercado de más de 750 millones de habitantes con elevados niveles de ingresos y capacidad adquisitiva; Japón y los países de la región Asia-Pacífico igualmente solidifican cada vez con mayor fuerza sus estructuras comerciales y económicas y serán al igual que la CEE un bloque tremendamente duro para negocia-

ciones futuras. En esa perspectiva, Estados Unidos busca contar con una base geográfica propia y ampliar su capacidad negociadora. América Latina bien puede aprovechar esta coyuntura para conseguir, como he dicho mejores reglas en su relación con los países de Norteamérica, concretamente con Estados Unidos y Canadá, ambos con economías poderosas y políticas proteccionistas durísimas. Y aunque todavía resulta prematuro para juzgar el curso que tomará esta "Iniciativa de las Américas", la forma cómo la evaluará y aplicará Canadá y la forma cómo la evaluará y aplicará nuestra región latinoamericana, de todas maneras se la puede concepcionar al menos como un signo positivo en este comienzo de década.

Finalmente y ya para cerrar este punto no podemos omitir como otro signo positivo de la década el proceso de desarme entre los dos bloques militares más poderosos de la tierra: la OTAN (Canadá forma parte de esta alianza militar) y el Pacto de Varsovia (que prácticamente ha desaparecido después de la Conferencia de París de este año), que pone fin a lo que se conoció como "guerra fría" o "equilibrio del terror". Esos recursos inmensos que se destinaban al armamentismo y a la industria de la guerra deberían destinarse a partir de ahora a programas de ayuda para los países pobres y especialmente para los pobres de los países pobres (de los cuales hay muchos y en dramáticas condiciones en nuestra región latinoamericana).